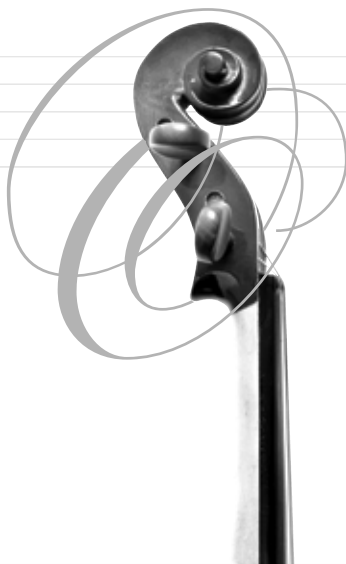




AUDITORIO
Y CENTRO DE CONGRESOS
VÍCTOR VILLEGAS



ORQUESTA
SINFÓNICA
DE LA REGIÓN
DE MURCIA

XXII TEMPORADA



25 de enero de 2019. 20,00 h.

Abono OSRM. Concierto 5

DAVID GRIMAL, solista y director

I

LUDWIG VAN BEETHOVEN

(1770-1827)

Concierto para violín en Re mayor, Op. 61

Allegro ma non troppo

Larghetto

Rondo

II

Sinfonía nº 5 en Do menor, op.67

Allegro con brío

Andante con moto

Allegro

Finale. Allegro presto

Duración aproximada: 95 minutos (incluida la pausa)

Beethoven heróico

Ludwig van Beethoven (1770-1827), nos ha legado una prolífica obra, donde encontramos sinfonías, cuartetos de cuerda, tríos y una abundante producción pianística de sonatas y conciertos para piano y orquesta. Beethoven representó un papel crucial en la transición de la música clásica a la era romántica. En mitad de su vida compositiva, que abarca el periodo entre 1801 a 1815, aproximadamente, el compositor alemán experimentó un periodo de abundancia creativa. A esta segunda etapa beethoveniana se la conoce como “heroica”. Se caracteriza por un innovador pensamiento orquestal, que no sólo se conforma con la transgresión de las formas musicales. Constituye su momento de mayor apogeo y fama, así como la etapa de madurez del artista. Es en este periodo fecundo donde el compositor escribió parte de su música más conocida, incluyendo entre otras composiciones, los cuartetos de cuerdas Razumovsky, la sonata para piano *Appassionata* o las dos obras que conforman el programa de hoy; su concierto para violín y orquesta y su quinta sinfonía.

El ***Concierto para violín en re mayor, op. 61***, es el único de su género que escribió Beethoven, compuesto durante este período altamente productivo. Su estreno fue el 23 de diciembre de 1806, en el Teatro an der Wien, con el afamado virtuoso del violín Franz Clemente como solista y el propio Beethoven dirigiendo.

Siendo el único concierto de violín del compositor, es verdaderamente iconoclasta, ya que rompió las nociones convencionales de lo que podría ser un concierto para instrumento solista y orquesta. En lugar de utilizar el concierto como un vehículo para mostrar la técnica y el virtuosismo del solista, Beethoven recreó el género, brindándole al solista muchas oportunidades para mostrar su talento junto con la orquesta, con música llena de profundidad e innovación. Presenta una música que muestra su lado más lírico y contemplativo. Aumenta notablemente el papel de la orquesta en el argumento musical, haciendo que el trabajo sea más sinfónico de lo que era la norma para este tipo de conciertos en ese momento. Podemos decir que este trabajo de Beethoven inspiró una nueva tradición de escritura de conciertos sinfónicos, representados por los conciertos para violín de Schumann, Reger y Brahms.

Su movimiento inicial, *Allegro ma non troppo*, en la tonalidad principal de re mayor, comienza con los timbales que interpretan cinco notas repetidas que se convierten en un latido suave pero perseverante. Este golpe simple se repite durante todo el

movimiento, y se convierte en un motivo recurrente que vertebra todo el allegro. Una apertura poco convencional para cualquier pieza de música escrita en 1806, máxime para un concierto. Otra ruptura distintiva de la tradición es que el solista no comienza a tocar hasta el tercer minuto del concierto, y al hacerlo, empieza el sólo. También, a diferencia de los cinco conciertos para piano, Beethoven nunca se molestó en escribir una cadenza al final del primer movimiento. Es decir, un extenso pasaje en solitario no acompañado, que generalmente se encuentra al final del primer movimiento, donde el solista demuestra su habilidad técnica y artística. Presumiblemente, Franz Clemente improvisó su propia *cadenza* en el estreno, puesto que Beethoven había acabado la obra pocos días antes.

El segundo movimiento, *larghetto*, en sol mayor, presenta una melodía principal íntima y tranquila, a la par que majestuosa. Se convierte en un fondo orquestal sobre el que el violín se recrea ofreciendo numerosas muestras de virtuosismo en un registro especialmente agudo. El último movimiento, en forma de rondo, retoma la tonalidad principal de re mayor. Comienza con el violín solista en diálogo con los violonchelos. La estructura es la de un rondo típico, con un tema principal que está entremezclado con distintas secciones contrastantes en carácter, tonalidades y texturas, quedando en algunas de ellas el acompañamiento orquestal reducido a la mínima expresión. Acaba el concierto con un acorde de re mayor en *fortissimo*, como colofón, al más puro estilo beethoveniano.

Escribió Robert Schumann en relación a la Quinta Sinfonía de Beethoven “¡Guardemos silencio sobre este trabajo! No importa la frecuencia con la que se escuche, [...], esta sinfonía ejerce invariablemente su poder sobre las personas de todas las edades, como esos grandes fenómenos de la naturaleza que nos llena de miedo y admiración en todo momento, no importa con qué frecuencia podemos experimentarlos. Esta sinfonía también se escuchará en los siglos venideros, es decir, mientras exista la música y el mundo”.

Es muy tentador seguir las palabras de Schumann y guardar silencio sobre la ***Quinta Sinfonía en do menor, op. 67***...es una obra icónica, de la que todo se ha dicho. Surge durante uno de los periodos más productivos de Beethoven, interrumpida en su creación por la preparación de la cuarta y sexta sinfonías y el concierto para violín. La quinta y la sexta sinfonías fueron concebidas en 1803, pero fueron escritas entre 1805 y 1808.

Ambas cobraron vida por primera vez el 22 de diciembre de 1808, en el ya mencionado Teatro An der Wien, junto a la Sinfonía nº 6 "Pastoral", el Concierto para piano nº 4 y la Fantasía Coral. Fue un concierto gigantesco, de más de cuatro horas de duración, en el que el frío invernal, la larga duración y la premura del estreno no facilitaron la acogida de estas obras por parte del público, como relatan el músico alemán Johann Friedrich Reichart, y el príncipe Lobkowitz, asistentes ambos al estreno.

Su inicio es mítico, su inconfundible tema inicial podríamos decir que está inherentemente unido al concepto de sinfonía. Las cuatro notas primeras son conocidas como el «motivo del destino». Toda la sinfonía es realmente un desarrollo de ese tema o motivo, o si se quiere, de este ritmo. Según palabras del propio Beethoven y reproducidas posteriormente por Anton Schindler, primer biógrafo del compositor, este motivo musical representa el destino que llama a la puerta.

Todas estas facetas pertenecen a la rica historia de la recepción de la quinta de Beethoven y de cómo esta partitura suena siempre revolucionaria. Este motivo inicial que ejerce de hilo conductor que articula y unifica toda la sinfonía, ha cautivado a generaciones de estudiosos y se han escrito ríos de tinta sobre ellos. El crítico musical Matthew Guerrieri, en su reciente libro, *The First Four Notes: Beethoven's Fifth and the Human Imagination* sobre la historia cultural de la Quinta Sinfonía, señala que el esquema rítmico de tres valores cortos y uno largo que abren la obra, tiene mucha relación con la conocida marcha francesa *La Marseillaise*, así como la sonoridad impetuosa del final de la sinfonía. Según Guerrieri, este final se puede vincular con el carácter triunfal típico del estilo musical revolucionario francés, fuertemente rítmico y en modo mayor.

Pese a estas afirmaciones, ¿cómo podemos cuadrar toda esta retórica atrevidamente revolucionaria con las actitudes políticas contradictorias de Beethoven?, ¿cómo encajar entonces esta manera de componer con su admiración y posterior decepción con Napoleón?...siempre nos quedarán las conjeturas.

En cualquier caso, una de las grandes paradojas de la quinta en su conjunto es que Beethoven logra sus efectos más revolucionarios precisamente jugando con las formas compositivas más clásicas, y con la tensión tonal a lo largo de toda la obra. El carácter más acentuado de esta sinfonía lo percibimos casi inmediatamente al escucharla; es desgarradoramente rítmica y tonal.

Consta de cuatro movimientos; *Allegro con brio*, *Andante con moto*, *Scherzo: Allegro* y *Allegro*. El primero de ellos, *Allegro con brio* encabezado por el “discutido” primer motivo, tiene la tradicional forma sonata, con una enérgica exposición en la tonalidad principal de do menor. Un desarrollo en la parte central con un carácter mucho más lírico, concluyendo con poderoso final *en tutti* reexponiendo el tema principal.

El segundo movimiento, es un *andante con moto*, en forma de variaciones. Hay dos temas que se van escuchando de diferentes formas, alternadas y variadas tras las cuales hay una gran coda. Comienza el andante exponiendo las violas y los violonchelos al unísono el primer tema, acompañados por los contrabajos. Le sigue el segundo tema presentado por los vientos y violines. Un interludio orquestal en fortísimo precede los crescendos previos que hay antes de finalizar el movimiento.

Beethoven desde su primera sinfonía transformó el tradicional tercer movimiento de las sinfonías clásicas, minuetto, en lo que se ha denominado *scherzo*, mediante la aceleración del tempo y la consecuente transformación de su carácter. En esta sinfonía el tercer movimiento, *Scherzo: allegro*, presenta una forma tripartita, con un trío contrastante en do mayor en la sección central. Al final encontramos una coda con un considerable crescendo que da paso al cuarto movimiento sin interrupción.

En el *allegro* final parece que Beethoven utilizó material de una melodía popular infantil, algo que no nos sorprende ya que el compositor solía arreglar canciones populares. Comenzando sin pausa tras el *scherzo*, este cuarto movimiento despliega toda la fuerza del compositor. Con numerosos aires marciales y escrito en una inusual variante de forma sonata, para un último movimiento, es una culminación perfecta para esta sinfonía. Enérgico y contundente, este *allegro* nos muestra la rotundidad compositiva de Beethoven. La quinta sinfonía concluye con una larga serie de compases con acordes de do mayor, tocados en un espectacular fortissimo. No hay duda que, tanto en el pasado como en el presente, la quinta sinfonía en do menor es la esencia de Beethoven.

M^a Ángeles Zapata
Doctora en musicología



David Grimal es un violinista y músico internacional conocido por la originalidad de su carrera. Es un investigador incansable y un profundo pensador sobre el papel del arte en la sociedad.

Como solista, ha recibido invitaciones de destacados directores como Christoph Eschenbach, Heinrich Schiff, Lawrence Foster, Emmanuel Krivine, Mikhail Pletnev, Rafael Frühbeck de Burgos, Peter Eötvös, Andris Nelsons, Jukka Pekka Saraste, Christian Arming, Andrés Orozco-Estrada, Stanisław Skrowaczewski, Michel Plasson, Hubert Soudan, François-Xavier Roth, Pascal Rofé, Gerard Korsten, James Judd y Mathias Bamert. Se presenta regularmente con la Orchestre de Paris, Orchestre Philharmonique de Radio France, Chamber Orchestra of Europe, Berliner Symphoniker, Russian National Orchestra, New Japan Philharmonic, English Chamber Orchestra, Mozarteum Orchestra Salzburg, Jerusalem Symphony, Prague Philharmonia, Gulbenkian Orchestra, Sinfonia Varsovia, Florida Philharmonic y Budapest Radio Orchestra, entre otras.

Actúa en importantes salas como Suntory Hall en Tokio, Philharmonie y Théâtre des Champs-Élysées de Paris, Musikverein, Concertgebouw, Berlin Konzerthaus, Wigmore Hall, Tonhalle, Lincoln Center en Nueva York, Tchaikovsky Conservatory en Moscú, Ferenc Liszt Academy en Budapest, Victoria Hall, Auditorio Nacional en Madrid, Sociedad Filarmónica de Bilbao, Palau de la Música de Valencia, National Concert Hall en Taiwán, Bozar y muchas más.



David Grimal es el director artístico y fundador de "Les Dissonances", la única orquesta en el mundo que regularmente interpreta el mayor repertorio sinfónico sin un director. Grimal ha desarrollado con éxito el concepto de dirección artística llamado "toquemos juntos", basado en su aventura personal con "Les Dissonances". Trabaja a través del programa completo de cada concierto con los músicos, preparándolos específicamente para tocar sin un director. Durante el concierto, comparte el escenario con los músicos interpretando un concierto para violín y siendo el concertino de la sinfonía a interpretar. Esta faceta le ha permitido compartir con diferentes orquestas su método al frente de "Les Dissonances": Budapesti Vonosok, Sinfonietta Cracovia, Moscow Chamber Orchestra, Sinfónica de Galicia, Orchestre National de Lorraine, Bucarest Radio Orchestra, Taipei Symphony Orchestra, etc.

Como músico de cámara, es invitado a participar en los principales festivales internacionales en formato de Piano trío junto Philippe Cassard y Anne Gastinel y en el repertorio de cuarteto de cuerdas con sus amigos del Quatuor les Dissonances: Hans-Peter Hofmann, David Gaillard y Xavier Phillips.

Numerosos compositores le han dedicado obras, Marc-André Dalbavie, Brice Pauset, Thierry Escaich, Lisa Lim, Jean-François Zygel, Alexandre Gasparov, Victor Kissine, Fuminori Tanada, Ivan Fedele, Philippe Hersant, Anders Hillborg, Oscar Bianchi, Guillaume Connesson, Frédéric Verrière o Richard Dubugnon.



La **Fundación Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia (OSRM)** se constituye en 2002 y, en la actualidad, está compuesta por una plantilla de 49 profesores. Virginia Martínez es su directora titular.

La formación ha recibido como invitados a de renombre como Pablo Heras-Casado, Alexander Vedernikov, Tamas Vásáry, Leo Brouwer, Pablo González, Manuel Hernández-Silva o Dirk Vermeulen, entre otros, y ha colaborado con solistas del prestigio de Mischa Maisky, Montserrat Caballé, Ainhoa Arteta, María Espada, Joaquín Achúcarro, Javier Perianes, Gabriela Montero o Jesús Reina, entre otros, así como los coros Orfeón Donostiarra y Orfeón Pamplonés.

La OSRM ofrece sendos ciclos de abono en Murcia -cuyos conciertos son emitidos en Radio Clásica- en Cartagena y en Águilas, así como Conciertos Escolares y Conciertos en Familia. También lleva



a cabo maridajes musicales en los que ha compartido escenario con intérpretes como Noa, Joan Manuel Serrat, Estrella Morente, Omara Portuondo, Milton Nascimento, Gregory Porter, Second, Vetusta Morla, Santiago Auserón o Armando Manzanero.

Ha puesto banda sonora a documentales como *La mañana de Salzillo*, con música de Pedro Contreras; cortometrajes como *El audífono* de Samuel Quiles, con música de Iván Capillas; o películas de animación como *Carthago Nova* –nominada a los Premios Goya 2011-.

Ha realizado giras y actuaciones por distintas comunidades españolas, destacando sus actuaciones en el Auditorio Nacional, Teatro Real, Auditorio de Galicia, Teatro Villamarta de Jerez, Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Palacio de La Almudaina de Palma de Mallorca, Baluarte de Pamplona o Cervantes Theatre de Londres, entre otras.

Próximos espectáculos



Sábado 26 de enero de 2019. 20,00 h.

BALLET IMPERIAL RUSO

Gediminas Taranda,
dirección artística

Bolero, Chopiniana y Gala de Ballet



Sábado 9 de febrero de 2019. 20,00 h.

BALLET FLAMENCO

SARA BARAS

Sara Baras, dirección artística

LÍNEA SINFÓNICA

Todos los asistentes al ciclo de la Orquesta Sinfónica de la Región de Murcia tienen a su disposición un autobús gratuito que, al finalizar cada concierto, parte desde el Auditorio hacia el centro de Murcia, efectuando paradas en las principales calles de la ciudad.

auditoriomurcia.org

bacantix.com

taquilla 968 343 080



**REGIÓN
MURCIA**
Comunidad de futuro



Fila O
ES12 2038 3116 0460 0018 1491

ösrm ORQUESTA
SINFÓNICA
DE LA
REGIÓN DE MURCIA



patrocinador **ELPOZO**

entidad colaboradora **CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA**

agradecimientos

